

comunidad futura o solucionar simbólicamente los problemas que impiden la unión nacional (219).

La trama del romance está en contraste con las limitaciones de la sátira. *Soledad* (1847), del argentino Bartolomé Mitre, es para Unzueta el "romance hispanoamericano prototípico" (142), que logra desplazar, en términos compatibles con la visión liberal de la historia, la historia de amor familiar al plano colectivo de la formación de la nacionalidad. *Soledad*, así, "representa la recuperación de una identidad usurpada, la unión fundacional de la nación y su proyección hacia el futuro" (226).

Pese a advertir al lector que no está interesado en presentar una "tipología normativa", se le puede criticar a Unzueta el que, para su análisis de la trama, se haya basado casi al pie de la letra en los modelos muy formalistas de Frye y White, y no haya matizado su lectura con la crítica contemporánea que se ha hecho a estos modelos. O que, en su visión, la nación sea sólo lo que su producción de textos escritos dice que es, cuando, como lo sugiere el etnohistoriador Tristán Platt, otros "textos" como monedas o estatuas sean acaso más importantes para crear la "comunidad imaginada" en países de elevado índice de analfabetismo como Bolivia. Tampoco me convence su rápida eliminación, en una nota al pie de página, de las "definiciones tradicionales del derecho político" (19) para hablar de la nación. Se tiende al reduccionismo al ver a la nación únicamente como una "formación discursiva", o "escriturada". Pese a ello, *La imaginación histórica* es un libro muy valioso gracias a su sofisticación teórica, la riqueza de aportes de investigación original —el capítulo 4 de la primera parte, que "reconstruye" el género del romance a partir de documentos meta-genéricos de la época, es excepcional—, y las lecturas sugerentes de obras que no pertenecen al canon pero que merecen ser tomadas en cuenta. Fernando Unzueta señala uno de los posibles caminos a seguir para el todavía incipiente estudio de las

relaciones entre el discurso histórico y el literario en Hispanoamérica.

Edmundo Paz Soldán
University of California, Berkeley

María Cecilia Graña. *La utopía, el teatro, el mito. Buenos Aires en la narrativa argentina del siglo XIX*. Roma: Buloni, 1991.

En *La utopía, el teatro, el mito...* María Cecilia Graña se propone reconstruir los ejes semánticos que marcaron los cimientos de la ciudad como tema literario durante el siglo XIX y su proyección en la literatura del presente siglo. Se concentra en la capital porteña como un "locus" privilegiado de enunciación y analiza siete textos: *Facundo* y *Argirópolis* de Sarmiento; *El matadero* de Echeverría; *Amalia* de Mármol; *La Bolsa* de Martel; *Quilito* de Ocantos y *Libro extraño* de Sicardi. Aún considerando la diversidad temática de estos textos, Graña se propone encontrar en las mismos categorías sémicas recurrentes y mantener un acercamiento de carácter sociológico que no se aleje del tema de la "polis".

La autora observa que la representación literaria decimonónica del espacio urbano porteño se extiende hasta llegar a las obras del presente siglo. La ciudad de Buenos Aires es uno de los temas recurrentes en la literatura argentina del siglo XX; Jorge Luis Borges, Mujica Lainez, Bioy Casares, Roberto Arlt figuran entre los autores que construyen complejas poéticas urbanas. Como muchos de estos escritores describen la ciudad partiendo de una imagen citadina decimonónica, es importante, según Graña, examinar y entender en su totalidad la representación de la ciudad de Buenos Aires en la literatura del siglo pasado.

El texto consta de una introducción y seis capítulos. En el capítulo I Graña examina la utopía como proyecto civilizador dentro de un referente que es Buenos Aires. La autora analiza, desde un punto de vista semántico, dos obras sarmientinas: *Facundo* y *Argirópolis*.

Aunque ambas son parte de un proyecto civilizador utópico, las dos obras tienen funciones diferentes: *Fa-cundo* encarna la ficción (proyecto estético literario) mientras que *Argirópolis* representa el discurso político. Indica Graña que con el paso del tiempo la visión utópica de Buenos Aires cambió. Mientras en la literatura del siglo XIX la utopía de la ciudad se empleó para modificar la historia artificialmente, en el XX los escritores dejaron de usar la utopía como analogía y se concentraron en el mito.

El capítulo II trata del suburbio (*El matadero*) como el espacio donde se producen no sólo choques culturales sino verbales. Graña analiza el arrabal como un cronotopo intermedio en la fundación literaria de la ciudad. Destaca el uso de la ironía, con un sentido bívoco, que sirve para que hablen los personajes y el mismo autor. *El matadero* es visto por Graña como el espacio literario donde se posibilita una relación dialéctica entre las distintas voces tanto de la ciudad como de la periferia.

En el capítulo III "Buenos Aires en *Amalia*: La ciudad desierta" Graña revierte la visión del espacio ciudadano poblado y "civilizado" y ve la ciudad invadida por la pampa y por el terror. A diferencia de lo establecido sobre la novela de Sarmiento y Echeverría, Graña apunta que "en la novela de Mármol el sentido utópico no está presente... (porque) en su imagen de Buenos Aires —en la aposición 'ciudad-desierto'— (Mármol) no presenta una solución imaginaria de las contradicciones históricas" (140). Buenos Aires, en cambio, aparece como un espacio social, político y económico inmerso en la corrupción y la tiranía de Rosas.

El capítulo IV titulado "Buenos Aires en la imaginación del ochenta. El teatro como paradigma" estudia una Buenos Aires mimética, eje de un gran teatro (la ciudad) donde los actores (la oligarquía) del ochenta viven inmersos en la farsa y las apariencias. La superficialidad en la que vive la oligarquía, aclara Graña, se resume en "sólo signos, alusiones, símbolos de otra realidad precedente, la europea".

Esta sección del libro anticipa y prepara el espacio literario crítico de la degradación y deshumanización de la ciudad decimonónica porteña. Graña profundiza estas transformaciones de la ciudad de Buenos Aires en el análisis del ciclo de la Bolsa que se desarrolla exhaustivamente en el capítulo V.

Tanto en el capítulo V "El ciclo de la Bolsa" como en el VI "El mito pequeño burgués" Graña se aleja de las obras decimonónicas a menudo analizadas y se ocupa de dos textos marginales, aunque significativos: *Quilito* de Carlos M. Ocantos y *Libro extraño* de Francisco Sicardi. Con respecto a este último Graña observa que "el cronotopo por excelencia es el suburbio" y a diferencia de *La Bolsa*, en la cual la corrupción es el eje conductor, en *Libro extraño* se observan las posibilidades renovadoras para la nación aunque estén limitadas por los grupos hegemónicos que deciden quiénes forman parte del cuerpo de la nación. Sicardi, según Graña, presenta una imagen sincrética donde se unen los opuestos que durante tanto tiempo separaron a la nación: el suburbio y el centro, el inmigrante y el criollo, etc. En este sincretismo es donde Graña inserta la ciudad transformada ya en mito.

La utopía el teatro y el mito... constituye un aporte valioso para el debate sobre la representación literaria de Buenos Aires en la narrativa Argentina del siglo XIX, especialmente por el amplio análisis de los textos citados. Graña logra establecer un diálogo teórico y crítico partiendo de las ideas de Lotman, Bajtin, Bordieu, Benjamin, Rama y Scalabrini Ortiz, entre otros, para mostrar la compleja red semántica y social que impera en los textos elegidos. En otras palabras, la importancia de este texto yace en una doble y simultánea reconstrucción, tanto de textos canónicos como no canónicos, del tema urbano decimonónico: el carácter sociológico englobado dentro de una perspectiva semiológica. Una "Conclusión" oportunamente incluida al final de cada capítulo resume en

forma clara y precisa los conceptos planteados y desarrollados en cada sección. Por el contrario, la cantidad de iniciales empleadas para referirse a los textos (LE, IN, etc) no resultan del todo prácticas para el lector. Por lo ambicioso del proyecto, en ciertos momentos es difícil visualizar las categorías sémicas recurrentes y la continuidad en la evolución del tema urbano. En su conjunto, sin embargo, considero el estudio de Graña temáticamente ordenado y teóricamente abarcador.

En síntesis, cabe destacar, a pesar de las objeciones hechas, que el libro de Graña examina con rigor un *corpus* literario decimonónico fundamental (canónico y no-canónico) útil para el estudio de las representaciones literarias ciudadanas decimonónicas y para el acercamiento al complejo siglo XX.

Laura R. Lostau

Universidad de California. Berkeley

Carlos Pacheco (Ed.) *Alfonso Reyes: La vida de la literatura*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1992.

Si bien la literatura latinoamericana goza de amplia difusión internacional, no ocurre lo mismo con la base teórica que precede y cimienta ese proceso creativo. La colección *Pensamiento crítico y crítica de la cultura* que coordina Sonia Mattalía, de la que este libro sobre Reyes es el VI volumen, contribuye a llenar ese vacío. Alternan en ella volúmenes monográficos como el de Jorge Ruffinelli sobre Rodó, o el de Javier Lasarte Valcárcel sobre Henríquez Ureña, con volúmenes panorámicos como el de René de Costa sobre crítica literaria y cultural de las vanguardias latinoamericanas. En cada volumen un estudio introductorio relaciona los textos antologizados con su correspondiente período histórico y crítico y marca las líneas de interpretación de esos textos.

En el presente volumen Carlos Pacheco ha dado preferencia a ensayos que evidencian el desarrollo de Reyes

como crítico y teórico de la literatura y los estudios literarios. Se incluyen también en esta selección textos relativos a la concepción reyesiana de la cultura y de la intelectualidad latinoamericanas, pues el pensamiento estético y la práctica crítica de Reyes coinciden con su americanismo. Dado que el máximo desarrollo de Reyes como teórico corresponde a los años cuarenta se destacan sus libros *La experiencia literaria* (1941) *Ultima Tule* (1942), *El deslinde* (1944) y *Al Yunque* (1960), obra póstuma que recoge ensayos de aquella década y de años posteriores.

En su estudio introductorio Pacheco distingue varias etapas en el desarrollo intelectual de Reyes. Señala que desde muy joven, Reyes tuvo acceso a una privilegiada educación en la nutrida biblioteca de su padre, el general Bernardo Reyes; en el Liceo Francés de ciudad de México y en la Escuela Nacional Preparatoria, a la que Reyes calificaría de "*alma mater* del positivismo mexicano". Poco después el joven Reyes se rebelaría contra las enseñanzas positivistas y se definiría junto a sus compañeros en la revista *Savia Moderna* (Vasconcelos, Henríquez Ureña, Caso, Torri y otros) como "nieto descarriado del positivismo". La fundación del Ateneo de la Juventud en 1909 es culminación de este proceso y le permite adquirir un excepcional bagaje cultural con sus estudios sobre la cultura latinoamericana, Griega clásica y Europa contemporánea que vuelca al pueblo, enseñando gratuitamente en el Instituto de Altos Estudios y fundando la Universidad Popular y la Facultad de Humanidades. De esa época es su primer libro de ensayos *Cuestiones estéticas* (1911), del que se recoge en esta antología "Sobre la simetría en la estética de Goethe".

En 1913, desencantado de las luchas políticas (que lo llevaron a enfrentarse con su padre, e impactado por la muerte de éste) se autoexilia en España. Allí, bajo la tutela de Menéndez Pidal, se incorpora a la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos y se dedica apasionadamente a la investigación